

# INTRODUCCIÓN

## Lecturas sobre un diálogo inacabado

Ángel Prior Olmos y Ángel Rivero Rodríguez

Ágnes Heller y Hannah Arendt, dos de las grandes pensadoras de la modernidad, comparten, a pesar de pertenecer a generaciones distintas, preocupaciones comunes y biografías, hasta cierto punto, paralelas. Ágnes Heller nació el 12 de mayo de 1929 en Budapest, en el seno de una familia judía, y experimentó la discriminación racial y la tragedia del Holocausto. Hannah Arendt, por su parte, había nacido el 14 de octubre de 1906, en Hannover, Alemania, también en el seno de una familia de origen judío. La persecución nazi motivó que emigrara a los Estados Unidos, donde desarrolló su carrera académica hasta su muerte, en 1975.

Arendt hizo del estudio del totalitarismo del siglo XX, la raíz ideológica que amparó las grandes matanzas y genocidios, uno de sus temas principales de reflexión. Para ella, la filosofía política era esencialmente la búsqueda de una respuesta a los problemas concretos de los hombres y, por tanto, sus grandes obras pueden verse como respuestas concretas a los desafíos del siglo. Así, *La condición humana*, *Sobre la revolución* y, desde luego, *Los orígenes del totalitarismo*.

Ágnes Heller, más de veinte años más joven, vivió una experiencia paralela aunque sensiblemente distinta, pero comparte con Arendt la idea de que la filosofía está al servicio de la reflexión de los problemas de los hombres. Así, en el caso de Heller, el nazismo determinó brutalmente su infancia, pero la experiencia a la que orientó su reflexión más inmediata, el mundo en el que vivió como pensadora, fue la realidad del comunismo en la Europa del Este. El experimento del socialismo real en este mundo se presentó como una respuesta a la barbarie criminal en la que había derivado la modernidad alemana, como una suerte de proyecto que buscaba que la modernidad atendiera sus mejores promesas construyendo un mundo rico y feliz en el que la humanidad viviera reconciliada. La joven Heller, en tanto discípula de Lukács, buscó, no sin entusiasmo, contribuir a este proyecto de una modernidad restaurada en sus valores, mediante la propuesta de una nueva izquierda oriental que encarrilara el proyecto del socialismo sobre la vía de la democracia y el desarrollo de la libertad individual. El proyecto fracasó cuando chocó estrepitosamente contra las realidades estructurales de las sociedades comunistas y Heller, de forma coherente con su idea de que el pensamiento ha de iluminar los problemas reales de los hombres, saldó su deuda estudiando y criticando a fondo los orígenes y la realidad del totalitarismo de signo comunista. Y, una vez realizada esta crítica, su discurso se volcó, de nuevo sobre el tema constante que, tanto para Arendt como para Heller, subyace a su reflexión: la condición humana en la modernidad.

Es por ello que, con ocasión del 80 aniversario de Ágnes Heller, este Congreso se organiza como un diálogo entre estas dos grandes pensadoras, que estuvieron a la altura que ha de exigirse a los intelectuales, porque enfrentaron los temas de su tiempo. Esta orientación compartida permite un diálogo fecundo entre sus obras, como muestran las conferencias y comunicaciones que se presentan aquí. Y esta misma orientación intelectual se acompaña de experiencias biográficas que se entrelazan de forma extraordinaria: parecidos orígenes familiares, perseguidas por las mismas tragedias del siglo XX, aunque Heller añade la del comunismo; y que acaban por encontrar refugio intelectual en la misma institución, la *New*

*School for Social Research* en la que, justamente, Ágnes Heller es profesora de la cátedra Hannah Arendt.

La presente publicación se articula en dos grandes partes. En la primera se recogen algunas de las conferencias y ponencias presentadas al Congreso, como son la de la propia Ágnes Heller, “Open letter to Hannah Arendt on Thinking”, un bello texto donde la profesora de la New School reflexiona sobre el legado de su antecesora acerca del pensar, ponderando aquellos temas en que se resiste a su aceptación, y la de Laura Boella, “La morale politica mai scritta di Hannah Arendt e l’etica della personalità di Ágnes Heller. A dialogo a distanza”, donde se pregunta en qué medida las dos autoras plantean la cuestión de la posibilidad de una moral hoy. María Pía Lara, en “Hannah Arendt y el tema de la autonomía de la política”, intenta una recuperación de la noción de autonomía de la política en la discípula de Heidegger a través de su peculiar rescate de los términos religiosos para ejemplificar a la política desde las categorías de libertad y acción. Patricio Peñalver sugiere conexiones novedosas entre la filosofía de la “responsabilidad enorme”, compartida por Heller con Derrida y Lévinas, con el cambio que afectaría a la filosofía como género. Antonio Campillo plantea críticamente el uso de los conceptos biopolítica, totalitarismo y globalización por parte de Heller y Ferenc Fehér, también por algunos filósofos italianos recientes, como Agamben, Negri o Esposito, proponiendo una nueva lectura de los vínculos entre Foucault y Arendt a propósito de esos conceptos. Ángel Prior intenta una reconstrucción de los términos en que Heller ha planteado su diálogo con Arendt en filosofía política, pero sugiere también algunas conexiones entre las dos autoras en lo que serían aspectos esenciales de sus respectivas filosofías morales. Antonio Rivera expone por un lado algunas de las aportaciones de Miguel Abensour sobre Arendt, por otro intenta situar las conexiones de la autora con la ideología del parlamentarismo liberal, más allá pues de su tradicional adscripción a la corriente republicana. Andrea Vestrucci subraya las conexiones entre las dos autoras respecto a la noción de condición humana y a la concepción del juicio moral-estético. Fina Birulés por su parte se aproxima al uso arendtiano del *storytelling*, vinculándolo a su concepción de la contingencia de los asuntos humanos y ponderando la relevancia para Arendt de la lectura de la obra de Isak Dinesen. Por último, José Luis Villacañas aborda en su estudio las conexiones entre Arendt y Max Weber, tal y como pueden apreciarse en textos de la etapa inicial de la autora, otorgando especial relevancia a “Filosofía y sociología. Con motivo de Karl Mannheim, *Ideología y Utopía*”, y en su correspondencia con Karl Jaspers.

La segunda parte de la publicación recoge el rico repertorio de comunicaciones presentadas al Congreso y que abordan los tres grandes campos temáticos en que convencionalmente cabe dividir las obras de las autoras, es decir, sus fundamentos filosóficos, las respectivas teorías de la historia y de la modernidad, y por último sus concepciones políticas y morales. La primera temática es abordada en comunicaciones sobre los elementos kantianos, aristotélicos o marxianos que subyacen bien a una u otra pensadora, bien a ambas, o aquellas que estudian directamente los fundamentos antropológicos (así la categoría de necesidad o el lugar de la vida cotidiana) o la noción de subjetividad a que remiten. El análisis de la facultad de la imaginación o los géneros literarios en que se insertan sus análisis (tragedia o comedia), pueden adscribirse a este grupo. En segundo lugar, la teoría de la historia de ambas filósofas en bien revisada en trabajos que tematizan conceptos como tradición, cristalización, la propia noción de filosofía de la historia, autoridad, destino, contingencia, origen y fundación, temporalidad, así como los que remiten a aspectos concretos de la realidad histórica, tales como las nociones de totalitarismo, capitalismo postmoderno, Europa, Federalismo americano, etc. Por último, la teoría de la acción moral y política recibe una amplia consideración en trabajos que elucidan categorías como republicanismo, Constitución, Democracia, poder, violencia, humanismo, responsabilidad, persona buena, libertad, felicidad, amor, justicia, igualdad y diferencia, entre otras.